



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



6º Domingo del Tiempo Ordinario • 15 de febrero 2026

www.hoac.es



“ Su Gracia, a través de su Espíritu, susurra palabras de amor en el corazón de cada uno. A nosotros nos toca amplificar la voz de este susurro sin obstaculizarlo; abrir puertas sin levantar muros. ¡Cuánto mal hacen las mujeres y los hombres de Iglesia cuando alzan muros, cuánto mal! ¡Todos, todos, todos! No debemos comportarnos como «dispensadores de la Gracia» que se apropián del tesoro atando las manos del Dios misericordioso. Recuerden que comenzamos esta Asamblea sinodal pidiendo perdón, sintiendo vergüenza, reconociendo que todos hemos sido misericordiados.

–Papa Francisco 17º Congregación, Saludo final del Sínodo

“ Pero no es menos cierto que el amor exige correspondencia y hemos de amar, aun sin querer, cuando de verdad nos sentimos amados. La ley (cualquiera que sea su forma) es totalmente incapaz de engendrar el amor. Pero el amor necesariamente engendra amor. Esta es la diferencia radical entre el antiguo testamento, que se basaba en la ley, y el Nuevo testamento, que se basa en el amor.

–G. Rovirosa, OC TI, pág. 122

“ Si dejamos que las dudas y temores sofoquen toda **audacia** es posible que, en lugar de ser creativos, simplemente nos quedemos cómodos y no provoquemos avance alguno y, en ese caso, noaremos partícipes de procesos históricos con nuestra cooperación, sino simplemente espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia.

–Papa Francisco, EG 129

“ **Si 15, 16-21:** No mandó pecar al hombre.

Sal 118, 1-2.4-5.17-18.33-34: Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.

1Co 2, 6-10: Dios predestinó la sabiduría antes de los siglos para nuestra gloria.

Mt 5, 17-37: Se dijo a los antiguos, pero yo les digo...

Lectura del libro del Eclesiástico (Si 15, 15-20)

Si quieras, observarás los mandamientos;
de ti depende el permanecer fiel.
Fuego y agua he puesto ante ti,
alarga tu mano a lo que quieras.
Ante el ser humano están vida y muerte;
lo que quiera se le dará.
Porque grande es la sabiduría del Señor,
fuerte es su poder y lo ve todo.
Sus ojos miran a quienes lo honran,
él conoce las acciones de las personas.
A ninguna obligó a ser impía,
a ninguna ha dado permiso para pecar.

“Tampoco yo te condeno” (Jn 8, 11)



El sabio israelita del siglo II a.C., Jesús ben Sira, escribe este libro poco antes de la rebelión macabea del año 168, sobre el año 180. Se publica su obra unos 50 años después. Era un hombre de gran talento literario y escribía de forma muy elegante tanto en la prosa didáctica como en



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



6º Domingo del Tiempo Ordinario • 15 de febrero 2026

www.hoac.es



el estilo lírico. Tiene influencia de los Salmos y del libro de los Proverbios. Es una obra señera en la literatura sapiencial judía. Escribe en tiempos en que Israel está bajo el yugo sirio, con los Seleúcidas (herederos orientales del griego Alejandro magno), y la cultura y costumbres que se imponían como moda muy potente era la helena, toda una tentación para los judíos. Esa cultura se iba introduciendo con fuerza en Israel, sobre todo en clases dirigentes, y la fe tradicional comenzaba a entrar en crisis.

Este personaje hace una reflexión desde la controversia de la libertad y el pecado, el texto se entiende mejor desde su contexto leyendo unos versículos anteriores, en concreto desde el 11. Comienza evocando el Génesis cuando Adán y Eva se excusan y culpan a Dios de su pecado. La respuesta es clara, por una parte, Dios no quiere el pecado, por otra parte, el ser humano es libre desde la creación y es responsable de sus acciones y, por último, Dios, que lo conoce todo, no da a nadie permiso para pecar. Se puede elegir, fuego y agua, mal o bien «si quieres», dice el comienzo del párrafo que hoy hemos leído.

El gran reto del ser humano es elegir, optar, aprender hacerlo como una gran oportunidad, saber darle dirección a nuestra vida y que nuestra vida sea una bendición de Dios para quienes nos rodean.

Salmo Responsorial (118, 1-2.4-5.17-18.33-34)

Felices quienes caminan en la ley del Señor.

Felices quienes tienen conducta intachable,

quienes caminan en la ley del Señor.

Felices quienes guardan sus mandatos

y lo buscan con todo el corazón.

Tú estableciste tus preceptos
para que se cumplieran fielmente.

¡Ojalá mi conducta fuera firme
en el respeto a tus normas!

Trata bien a tu siervo/a
para que viva y practique tu palabra.
Abre mis ojos para que contemple
las maravillas de tu ley.

Muéstrame, Señor, el camino de tus normas,
que yo las guardaré hasta el fin.
Instrúyeme para cumplir tu ley,
la respetaré de todo corazón.

Felices quienes caminan en la ley del Señor.



Lectura de la primera carta de Pablo a la comunidad de Corinto (2, 6-10)

Sin embargo, también nosotros tenemos una sabiduría para personas formadas en la fe, aunque no es una sabiduría de este mundo, ni de los poderes que gobiernan este mundo, condenados a la destrucción. De lo que hablamos es de una sabiduría divina, misteriosa, escondida; una sabiduría que Dios destinó para nuestra gloria antes de los siglos y que ninguna de las personas poderosas de este mundo ha conocido, pues de haberla conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



6º Domingo del Tiempo Ordinario • 15 de febrero 2026

www.hoac.es



En cambio, como dice la Escritura, lo que el ojo no vio, ni el oído oyó, ni al ser humano se le ocurrió pensar lo que Dios podía tener preparado para quienes lo aman, eso es lo que nos ha manifestado Dios por medio de su Espíritu. El Espíritu, en efecto, lo escudriña todo, incluso las profundidades de Dios.

Pablo termina el desarrollo del tema de la sabiduría humana y la sabiduría divina. Habla de la sabiduría que él enseña, en contraposición a la que viene traída por los grandes oradores que intentaban persuadir de la verdad de su mensaje a base de buena oratoria o retórica. El cristiano es depositario de una sabiduría especial que tiene sus raíces en Dios.

Dos cosas son importantes en este texto, Pablo habla de cómo se manifiesta la sabiduría que viene de Dios llena de misterio y sencillez pero que llega hasta una cruz, hasta un crucificado, que es el Señor de la Gloria. Y, por otro lado, nos sigue recordando que la sabiduría viene de Dios, por medio del Espíritu.

No estudiamos para sabios, no hay títulos, es un aprendizaje al que se llega poco a poco entrando en el corazón de Dios, es una experiencia para aquellos que le aman. Si «vivimos según el Espíritu», este es el fin de la espiritualidad cristiana, nos lleva a adentrarnos un poco en el misterio del amor de Dios.

En lugar de...

Elige amar en lugar de odiar,
crear en lugar de destruir,
perseverar en lugar de claudicar,
alabar en lugar de criticar,
curar en lugar de herir,
enseñar en lugar de esconder,
dar en lugar de robar,
actuar en lugar de aplazar,
crecer en lugar de conservar,
bendecir en lugar de blasfemar,
compartir en lugar de almacenar,
sembrar en lugar de cosechar,
vivir en lugar de morir...

Y sabrás por qué mi palabra
es palabra de vida
y mi Evangelio Buena Noticia;
por qué de nada sirve, aunque se estile,
echar a vestido viejo remiendo de paño nuevo
y vino nuevo en odres viejos.

¡Deja ya de soñar en rebajas,
y no intentes comprar el Reino!
El cristiano no se arrastra bajo el peso de la ley;
corre libremente impulsado por el amor.

F. Ulibarri





Lectura del Evangelio según san Mateo (5, 17-37)

No piensen que he venido a abolir las enseñanzas de la ley y los profetas; no he venido a abolirlas, sino a llevarlas hasta sus últimas consecuencias. Porque les aseguro que mientras duren el cielo y la tierra, la más pequeña letra de la ley estará vigente hasta que todo se cumpla. Por eso, quien descuide uno de estos mandamientos más pequeños y enseñe a hacer lo mismo a los demás, será la persona más pequeña en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe, será grande en el reino de los cielos.

Por eso les digo que, si no son mejores que los maestros de la ley y los fariseos, ustedes no entrarán en el reino de los cielos.

Han oído que se dijo a nuestros antepasados: No matarás; y si alguien mata, se le condenará por el tribunal. *Pero yo les digo* que toda persona que se enoje con su hermano o hermana será llevado a juicio; quien insulte será llevado a juicio ante el consejo de ancianos, y quien le llame imbécil será condenado al fuego que no se apaga. Así pues, si en el momento de llevar tu ofrenda al altar recuerdas que tu hermano o tu hermana tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano o hermana; luego regresa y presenta tu ofrenda. Trata de ponerte de acuerdo con quien te pone pleito mientras vas de camino con esa persona; no sea que te entregue al juez, y el juez al guardia, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo.

Han oido que se dijo: No cometerás adulterio. *Pero yo les digo* que todo el que mira con malos deseos a una mujer ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. Por tanto, si tu ojo derecho es ocasión de pecado para ti, arráncatelo y arrójalo lejos de ti; te conviene más perder uno de tus miembros que ser echado todo entero al fuego que no se apaga. Y si tu mano derecha es ocasión de pecado para ti, córtatela y tírala lejos de ti; te conviene más perder uno de tus miembros que ser arrojado todo entero al fuego que no se apaga. También se dijo: El que se separe de su mujer, que le dé un acta de divorcio. *Pero yo les digo* que todo el que se separa de su mujer, salvo en caso de unión ilegítima, la expone a cometer adulterio; y el que se casa con una separada, comete adulterio.



También han oido que se dijo a nuestros antepasados: No jurarás en falso, sino que cumplirás lo que prometiste al Señor con juramento. *Pero yo les digo* que no juren en modo alguno; ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del gran rey. Ni siquiera jures por tu cabeza, porque no puedes cambiar de color ni uno solo de tus cabellos. Que tu palabra sea sí, cuando es sí; y no, cuando es no. Lo que pasa de ahí, viene del maligno.

Comentario

Mateo comienza recordando que la Ley sigue estando vigente; de alguna forma, Mateo quiere no aparecer como el que tumba algo que para los judíos era la manifestación de Dios. La Ley era el orgullo de los judíos, era el mejor regalo que habían recibido de Dios y sus frases, muchas veces, las llevaban en los mantos o en pequeñas cajas de cuero en la frente. La pasión de un judío era cumplir la Ley hasta la última coma. Y no olvidemos que Mateo era un judío de raza que quería convencer a judíos de que Jesús es el Mesías que esperaban.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



6º Domingo del Tiempo Ordinario • 15 de febrero 2026

www.hoac.es



La ley se convirtió en pura casuística y el cumplimiento, a rajatabla, era lo que agradaba a Dios y salvaba; no importaba el significado y el contenido, solo que era la ley y la perfección era llevarla hasta las últimas consecuencias.

Jesús le da un nuevo sentido, quiere que la Ley deje de ser mezquina; a Dios le agrada algo más que el cumplimiento estricto de normas. A Jesús nunca se le vio explicando la ley, ni predicándola; no era un maestro de la Ley, la utilizaba siempre para ir más lejos o para destapar las contradicciones en su cumplimiento. Para Jesús la ley no centra ni sus palabras ni su vida.

Y, desde el comienzo, a pesar de hacer la gran afirmación sobre la importancia de la ley, indica que no son un referente aquellas personas que solo se preocupan por cumplirla, los maestros de la ley y los fariseos; al discípulo, Jesús les indica que tienen que ir más lejos.

Jesús pretende romper límites; el acercamiento a Dios es más generoso y el acercamiento a los demás tampoco tiene límites, solo el amor que teje la fraternidad. Jesús pretende entrar en el interior de Dios, de los sueños del Padre, abrir puertas a la fraternidad, romper con la mezquindad de nuestras relaciones. Él cree en las capacidades del ser humano para llegar más lejos; lo de robar y matar ya se supone que no forma parte de nuestro estilo de vida. Hay que ir más lejos; vamos al amor, al perdón, al abrazo; purifiquemos nuestros corazones, miremos con limpieza, busquemos la dignidad de la otra persona y respetémosla. Cuidemos el nosotros y nosotras.

Impone lo que le dice Pablo a la comunidad de Roma: «Con nadie tengan deudas, a no ser la del amor mutuo, pues el que ama al prójimo ha cumplido la ley» (Rom 13, 8).

No podemos decir que mi libertad llega hasta donde llega la libertad del otro; para eso necesitamos la ley, que marca los límites. Cuando somos capaces de creer que mi libertad será de verdad cuando el otro sea libre; cuando crea en una justicia que no es solo para mí, sino que es igual para todas las personas; cuando sea capaz de creer que el mundo nuevo nace porque hay generosidad, entrega, vida regalada, tiempo invertido, abrazos de perdón sincero, amor que se desborda... podremos entender a Jesús, que nos invita a ir más allá de las normas. La audacia de Jesús es una invitación siempre a ir más allá... y la conversión pastoral de la Iglesia es una invitación a la audacia; cuando el amor es el criterio de verificación, los límites se han roto: «Se les dijo... pero yo les digo».

Jesús nos invita a parecernos a Dios, un proceso de humanización que avanza en la medida en que nos acercamos a Dios y entramos en su corazón de Padre.

Jesús no predica la ley, solo nos lanza el reto de que sean perfectos como el padre celestial es perfecto... Jesús no dicta leyes, solo nos invita a vivir como él. Jesús no interpreta la Ley, solo nos enseña un camino de humanización, de fraternidad... con sus obras y palabras. ¿Qué me dice a mí hoy ese «pero yo les digo»? ¿Qué novedad contracultural puede aportar?

El sueño de Dios es el reto para ser dichosos, para ser felices y hacer felices a los que nos rodean.

Fray Marcos dice:

«Cumplir la ley solo evita el castigo. Eso no es buena noticia
El amor te hace humano y esa es su verdadera recompensa.
El amor no es un medio para alcanzar un premio.
Es el camino y la meta de todos los caminos.
Y ESTO SÍ QUE ES UNA BUENA NOTICIA».



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



6º Domingo del Tiempo Ordinario • 15 de febrero 2026

www.hoac.es



«Hay una poesía de Madeleine Delbrêl, la mística de las periferias, que exhortaba: «Sobre todo, a no mostrarse rígido» –la rigidez es un pecado, es un pecado que a veces entra en los clérigos, en los consagrados, en las consagradas–. Les leo algunos versos de Madeleine Delbrêl, que son una oración. Ella dice así:

Porque pienso que debes estar cansado
de gente que hable siempre de servirte
con aire de capitanes;
de conocerte con ínfulas de profesor;
de alcanzarte a través de reglas del deporte;
de amarte como se ama un viejo matrimonio.

[...]

Haznos vivir nuestra vida,
no como un juego de ajedrez en el que todo se calcula,
no como un partido en el que todo es difícil,
no como un teorema que nos rompe la cabeza,
sino como una fiesta sin fin
donde se renueva el encuentro contigo,
como un baile, como una danza entre los brazos de tu gracia,
con la música universal del amor».



Papa Francisco, 17º Congregación. Saludo final del Sínodo

**Que tu reino sea un hecho en las fábricas,
en los talleres, en las minas, en los campos,
en la mar en las escuelas, en
los despachos, en nuestras casas...**